TERMÓMETRO OCUPACIONAL

Mercado de trabajo ofrece pocas oportunidades

Desde hace varios años indicadores como el desempleo, la desigualdad del ingreso, la incidencia de la pobreza, el ingreso de los hogares, el incumplimiento de las garantías laborales y del salario mínimo muestran un desempeño desfavorable en el país.

Este comportamiento no es exclusivo de Costa Rica; el informe *Tendencias mundiales del empleo 2014*, de la OIT (2014), señala el fracaso de la débil recuperación económica mundial para generar mejoras en el empleo. A nivel global, el desempleo afectó a 200 millones de personas y se sigue expandiendo, lo cual significa que la ocupación crece más lentamente que la fuerza de trabajo.

El mercado laboral costarricense muestra incapacidad para absorber a todas las personas disponibles para trabajar, una parte porque la oferta no reúne las características buscadas por las empresas, pero mayoritariamente, porque no existen suficientes plazas disponibles, ni se espera un cambio significativo en el ritmo de creación de nuevas vacantes. Con una perspectiva de largo plazo, el desempleo actual es de los más altos de las últimas tres décadas, solo comparado con los años de crisis de deuda, a inicios de los ochenta. Las reglas de reparto de los beneficios de la producción reflejan el premio para la productividad del capital y para los trabajadores con altos niveles de logro educativo, independientemente de si laboran en el sector público o en el privado. Para el resto de los trabajadores, que son la mayoría (55%), les corresponde la sistemática extracción de excedentes de explotación.

País tiene dificultades para generar empleo, pese a menor participación laboral

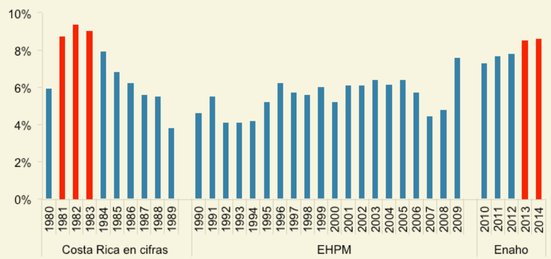
Las debilidades en la generación de nuevos puestos se verifica con los resultados de las encuestas trimestrales de empleo del INEC. Desde inicios del año 2014 y hasta la actualidad es evidente la contracción en el número de personas ocupadas. Al desagregar por ramas de actividad, el sector terciario, conformado por todas las actividades comerciales y de servicios, muestra una tendencia decreciente en el empleo. Por ejemplo, en el segundo trimestre del 2014 habían 1.477.033 personas trabajando en este sector, dos años después (II trimestre del 2016) se redujo a 1.366.509 ocupados (que significan 110.524 personas menos).

Las tasas netas de participación laboral se han mantenido estancadas en los últimos años. La masculina es cercana a un 75% y la femenina es menor al 50%. Esta última había mostrado varias décadas de un notable dinamismo en la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, al pasar de un 30% a inicios de los noventa, a un 45% a finales de la primera década del siglo XXI.

El estancamiento en la participación laboral se atribuye tanto a barreras de acceso como a la menor cantidad de personas en edad de incorporarse al mercado. Diversas ediciones del Informe Estado de la Nación han documentado el impacto de la transición demográfica en el tamaño de la población en edad de trabajar (personas entre 15 y 64 años), la cual está creciendo a un ritmo menor y se prevé que en un par de décadas dejará por completo de hacerlo. Por su parte, históricamente, las mujeres han sido las encargadas de realizar las labores domésticas no remuneradas, y esa es una de las razones que limitan su inserción en el mercado remunerado.

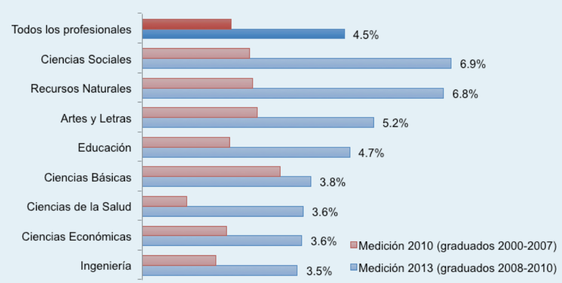
En este sentido, las mujeres enfrentan un bloqueo preocupante. Dado que la tasa de participación laboral masculina alcanzó la frontera máxima de producción para todas las edades, el dinamismo de la fuerza de trabajo dependerá de una mayor incorporación de las mujeres en edades productivas, que como se ha mencionado se mantienen en niveles bajos. Pero las señales que arroja el mercado son poco alentadoras: el sector privado, que concentra la mayor cantidad de puestos de trabajo (85%), no está generando plazas al ritmo requerido, y cuando contrata, evita reclutar mujeres, y cuando sí las incorpora, les paga menos que sus contrapartes masculinas.

Gráfico 1
Evolución de la tasa de desempleo abierto



Fuente: Decimoprimer Informe Estado de la Nación, con datos de las encuestas de hogares del INEC.

Gráfico 2
Tasa de desempleo en profesionales graduados en 2000-2007 y 2008-2010, por área del conocimiento



Fuente: Decimoprimer Informe Estado de la Nación, con datos de las encuestas de hogares del INEC.

Tasas de desempleo en su nivel más alto en tres décadas

Aunque así lo deseen, no todas las personas acceden a un trabajo decente. En Costa Rica los problemas de calidad del empleo, como el desempleo, el subempleo o la informalidad, han sido persistentes en los últimos años. En 2015 la tasa de desempleo abierto –medida con la Enaho– se situó en 8,5%, sin cambios desde el 2012, y afectó con mayor intensidad a las personas pobres, los jóvenes, las mujeres y las regiones periféricas. Si el indicador se calcula con datos de la ECE el valor promedio fue de 9,6%, equivalente a 220.000 personas. El desempleo femenino fue de un 12%, frente a un 8% del masculino.

Con una perspectiva de largo plazo, el desempleo actual es de los más altos del período 1980-2014, solo comparable con la época de crisis a inicios de la década de los ochenta. En años recientes el crecimiento del PIB ha sido modesto y volátil, lo cual afecta la generación de empleo. Sin embargo, en otros períodos la producción ha crecido a tasas similares a las actuales (por ejemplo entre 2000 y 2004) y el desempleo nunca superó el 7%.

Otra característica del desempleo es que afecta más a las personas con baja calificación: siete de cada diez personas que se encuentran en esa situación no concluyeron la educación secundaria, lo cual significa, además, que este no parece ser un problema especialmente serio para la mano de obra con alto logro educativo.

Las encuestas de seguimiento a graduados universitarios que realiza el Consejo Nacional de Rectores (Conare) permiten afirmar que el desempleo entre los profesionales no es generalizado, y que solo analizando de manera desagregada por carreras se pueden identificar áreas en que se debe mejorar, ya sea porque el número de graduados es alto en relación con los requerimientos del mercado, o porque independientemente de la cantidad de personas que reciben un título, algunas disciplinas tienen problemas de empleo. A pesar de que el desempleo profesional es bajo, este aumentó significativamente entre las mediciones del 2010 y 2013. Esto quiere decir que las y los graduados universitarios se desenvuelven en un entorno menos favorable que una década atrás, tendencia similar a la observada en el plano internacional.

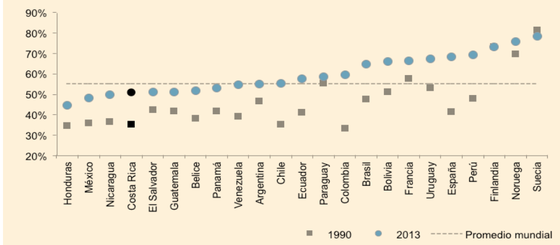
La personas profesionales se insertan fundamentalmente en el sector público, donde el empleo es formal y, en promedio, paga mejores salarios. Casi el 60% de las personas ocupadas en este sector tiene un alto nivel de calificación, mientras que en el sector privado esa proporción es de apenas un 16%. El nivel de calificación está directamente relacionado con la remuneración, lo cual explica las grandes diferencias en los ingresos de los empleados públicos y privados. En el primer grupo, el 50% gana entre dos y cuatro salarios mínimos y un 28% cinco o más; entre los segundos –que en su mayoría son trabajadores de mediana o baja calificación–, un 27% gana menos de un salario mínimo y un 39% entre uno y dos. Estas diferencias muestran que es un error comparar los ingresos promedio de los trabajadores del sector público con los del privado, sin considerar la escolaridad.

El país requiere una política nacional de empleo de largo plazo y en ella un especial foco de atención de las oportunidades para las mujeres y para las personas no calificadas. No se trata solo de expandir la fuerza laboral, sino de dotar a las personas de más y mejores puestos de trabajo, es decir, que su inserción remunerada se realice en empleos de calidad.

Sectores con fuertes encadenamientos absorben solo 15% del empleo

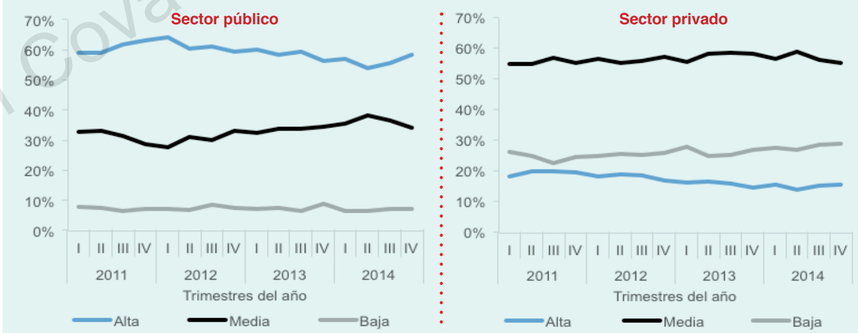
En Costa Rica no hay estimaciones de prospección laboral para el mediano plazo, es decir, no hay proyecciones del comportamiento futuro del empleo que, con base en la situación actual, simulen escenarios esperados en los próximos años. La causa está en que la información requerida para este tipo de ejercicios no se genera en el país. Estos análisis constituirían insumos técnicos útiles para la formulación de políticas de empleo acordes con las necesidades de la población y la dinámica del mercado. Además, ayudarían a orientar el diseño de la oferta en la educación terciaria.

Gráfico 3
Tasa de participación laboral femenina en países seleccionados
(porcentaje de mujeres con edades de entre 15 y 64 años)



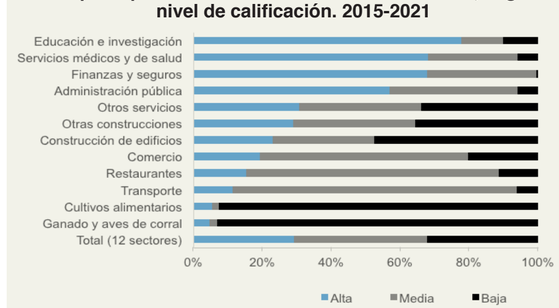
Fuente: Decimoprimer Informe Estado de la Nación, con datos del Banco Mundial.

Gráficos 4
Distribución de las personas ocupadas en los sectores público y privado, según calificación de la ocupación
(por trimestres)



Fuente: Decimoprimer Informe Estado de la Nación, con datos de las ECE, del INEC.

Gráfico 5
Distribución porcentual del empleo adicional promedio en los principales sectores de actividad económica, según nivel de calificación. 2015-2021



Fuente: Decimoprimer Informe Estado de la Nación, con datos del BCCR.

No obstante, con base en la información disponible, el Decimoprimer Informe Estado de la Nación (2015) realizó unas proyecciones del empleo que se podría generar en los próximos años con base en la matriz insumo producto del 2011 (es decir, con base en la estructura productiva del país). En primer lugar, la evolución del empleo, en términos porcentuales, será inferior al crecimiento de la producción. En el escenario más optimista, con una expansión económica del 4,5%, el empleo aumentaría un 4,0% por año entre 2015 y 2021, mientras que en el pesimista, bajo el supuesto de que la economía crecería un 2,9%, el empleo lo haría en 2,4%. No se prevén diferencias en las tasas de crecimiento del empleo por nivel de calificación, aunque, por la estructura del mercado, se calcula que cerca de un 40% de los puestos generados serán de calificación media y un 30%, cada uno, de calificación alta y baja.

Segundo, la clasificación de los sectores productivos según los encadenamientos que generan entre ellos, es decir, la intensidad de los efectos de arrastre o de empuje, revela que los sectores clave -con altos encadenamientos hacia atrás y hacia adelante- solo absorben el 14,7% del empleo. Es decir, la mayoría de personas trabaja en sectores con pocos o nulos vínculos entre sí.

La consolidación de las tendencias adversas del mercado laboral ocurre en un contexto de envejecimiento de la población y crisis fiscal. Reencausar la dirección y la calidad de los resultados que produce el mercado laboral es un desafío impostergable. Del éxito que tengamos en enfrentarlo, dependerán los resultados en crecimiento económico, pobreza y desigualdad. La hoja de ruta es clara. El desafío no es diseñar, sino implementar con éxito, políticas productivas que estimulen crecientes oportunidades de obtener empleo bien remunerado, a la vez que se logra calificar sectores crecientes de población.

Agradecimiento

Natalia Morales Aguilar
Investigadora del Programa Estado de la Nación y Coordinadora Área de Estadística.
nataliamorales@estadonacion.or.cr

PEN PROGRAMA ESTADO DE LA NACIÓN

Para uso del Covae